

CRISIS MUNDIAL E IMPACTO SOBRE LA ECONOMÍA DE ARGENTINA

Mariano Féliz

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)
Centro de Investigaciones Geográficas (FAHCE/UNLP)
CONICET Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social
marianfeliz@gmail.com

Resumen

Explicamos la actual crisis —y su impacto en Argentina— partiendo de reconocer que es un fenómeno inmanente a la reproducción de la sociedad. Desarrollamos un análisis de la crisis actual, su fundamento, origen e impacto, proyectando sus probables desarrollos futuros mirando a la Argentina en el contexto del capitalismo mundial. Luego de la introducción presentamos el fundamento estructurante de la crisis internacional: el desarrollo de las contradicciones del modo de producción capitalista. Con posterioridad presentamos los elementos del proceso que la conformó y su desplazamiento en el espacio y el tiempo. Luego abordamos más precisamente el carácter concreto de la actual crisis del capital, para después articularlo con sus derivaciones en la economía argentina. Por último damos cuenta de las alternativas políticas que —en Argentina— pueden vislumbrarse como potenciales opciones frente al desenvolvimiento de la crisis.

Palabras clave: capitalismo, crisis, Argentina, clase trabajadora, economía política.

Introducción

De manera recurrente hablamos de crisis en Argentina. Como si fuera un designio divino —una maldición podríamos decir— cada una década (años más, años menos) nos encontramos con que el paraíso que la economía argentina parecía haber alcanzado tenía sus pies de barro¹. Todo lo sólido se desvanece en el aire (al decir de Marshall Berman); el *boom* da paso al derrumbe.

Por supuesto en la academia económica argentina —en una muestra de *savoir faire neoclasique*— se explica cada crisis como producto de factores aleatorios, desconcertantes como los *sudden shocks* (golpes imprevistos), o simple y sencillamente

¹ La anterior crisis en Argentina comenzó en 1998 (y concluyó a comienzos de 2002). Diez años antes — en 1989— iniciaba la profunda crisis hiperinflacionaria que duraría hasta comienzos de 1991.

de la mala suerte². La crisis se convierte en aquello que nunca puede explicarse aunque siempre se repita. Como sale del paradigma del equilibrio —o la tendencia a él— la crisis debe ser puesta en un lugar insondable. En cualquier caso, si bien la crisis no puede en efecto ser explicada y menos aún prevista por la ortodoxia económica, ella es siempre motivo para reafirmar el recetario neoclásico a los fines de contenerla y —con algo de suerte— expulsarla nuevamente del “cielo en la tierra”³. Si el tiempo de la expansión económica debe servir para hacer bien los deberes, la crisis aparecerá como el tiempo y lugar perfecto para recuperar el decálogo del capital y ajustar todo aquello que las malas políticas y el populismo permitieron desajustar⁴.

¿Pero podremos explicar la crisis —sistemática, recurrente, actual— sin caer en la incapacidad explicativa del enfoque neoclásico? Tal posibilidad necesita reconocer que la crisis es inmanente a la reproducción de la sociedad bajo el capitalismo. Sólo recuperando los fundamentos que dan cuenta de la dinámica de producción de la sociedad sobre la base de la forma en que se estructuran las relaciones sociales es posible explicar la crisis, su recurrencia y su necesidad “objetiva”⁵. Sobre todo nos interesará develar su carácter de clase en tanto mecanismo de reproducción de las relaciones sociales de dominación.

En lo que sigue haremos ese esfuerzo, para pensar la crisis actual, su fundamento, origen e impacto, proyectando sus probables desarrollos futuros mirando a la Argentina en el contexto del capitalismo mundial. En la siguiente sección presentamos el fundamento estructurante de la crisis internacional: el desarrollo de las contradicciones del modo de producción capitalista. Analizaremos los elementos del proceso que la conformó y su desplazamiento en el espacio y el tiempo. Luego abordaremos más precisamente el carácter concreto de la actual crisis del capital, para más adelante intentar articular con sus derivaciones en la economía argentina. Posteriormente intentaremos dar cuenta de las alternativas políticas que —en este país— pueden

² En relación a la crisis iniciada en 1998 Calvo y Talvi (2005) —entre otros— sostuvieron la preeminencia del *sudden shock* como explicación de la misma. Por su parte, Powell (2002) es uno de quienes más enfatiza el rol de la “mala suerte” (combinación desafortunada de eventos) y los errores políticos como causal de la crisis.

³ “El cielo en la tierra” del neoclasicismo económico no es más que el buscado “estado de equilibrio”.

⁴ En el discurso neoliberal de “barricada” el populismo es la suma de todos los males, la causa de todos los desequilibrios y fundamento de todos los errores (ver —por ejemplo— Dornbusch y Edwards, 1991).

⁵ Explicar la crisis remite a la necesidad de encontrar su fundamento —su causa última— y vincularla con sus manifestaciones.

vislumbrarse como potenciales opciones frente al desenvolvimiento de la crisis. Por último presentaremos algunas conclusiones y las referencias bibliográficas.

Desplazar las contradicciones sólo te lleva hasta un punto

El modo de producción capitalista —dominado por la relación social capital— se basa en la valorización del valor a través de la explotación incesante del trabajo humano y la naturaleza. Hoy el ciclo del capital es un proceso mundial que abarca miles de ciclos de valorización que se superponen, entrelazan y articulan en y a través de los Estados nacionales⁶.

A diferencia de la visión ortodoxa (la neoclásica, pero también la keynesiana) —que entiende a la crisis como producto de un factor inesperado o una falla en la regulación del sistema— entendemos que la crisis actual parte del éxito que mostró la valorización del capital en el marco del proceso de reestructuración que inició a mediados de los años setenta, conocida como neoliberalismo. Como indicamos en otra parte (Féliz, 2009a) la reestructuración económica condujo —entre otras cosas— a una creciente flexibilidad del capital fijo (no sólo del trabajo como forma de capital). En efecto, como señalan Marini (1997) y Ceceña (1996), el fortalecimiento de la tendencia del capital a internacionalizarse condujo a partir de los años setenta un doble movimiento. Por un lado, la mayor movilidad del capital fijo —crecientemente capaz de mudarse a bajo costo de un lado del globo a otro— junto a la flexibilidad productiva permitida por el desarrollo de la tecnología informática han convergido en una aceleración de la circulación del capital y —en definitiva— han creado una masa disponible de capital bajo su forma dineraria que alimentó el circuito especulativo. Por otra parte, la internacionalización definitiva del ciclo del capital condujo a la internacionalización del capital variable, es decir, de la fuerza de trabajo. Por primera vez en la historia del capitalismo la fuerza de trabajo (y el ejército de reserva) tiene efectivamente una dimensión global. La abstracción real del trabajo —el imperio de la ley del valor— a escala mundial alcanzó realidad sustancial a finales de los años ochenta.

⁶ Los límites nacionales existen y si bien el Estado nacional es un momento de la sociedad global —y, por tanto, forma solidificada de la relación capital a escala global— la fractura del mundo en sociedades nacionales significa que ellas son momentos distintos, no idénticos, de esa relación (Holloway, 1992). Como señalan Mathias y Salama (1983) en el Estado se cristaliza la necesidad de reproducir el capital a escala internacional.

El neoliberalismo se dio así la tarea de profundizar las tendencias a la mundialización del capital y la contención de los conflictos obreros. En pocos años, la flexibilidad laboral, la crisis de la deuda, las privatizaciones masivas y la desregulación financiera crearon el clima que permitió al capital social retomar —a escala mundial— la acumulación sostenida. Desde los ataques a los mineros en Gran Bretaña con Thatcher y los controladores de vuelo en los Estados Unidos con Reagan, hasta la avanzada sobre los trabajadores telefónicos en Argentina con Menem, el neoliberalismo encarnó en esos años un virulento ataque a las condiciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Cerca de 25 años de expansión casi sin interrupciones de las economías centrales —y en particular de la economía aún hegemónica, la economía norteamericana⁷— conformaron un volumen de contradicciones que no pudo ser contenido indefinidamente. Esas contradicciones no fueron más que derivaciones necesarias de la dinámica de las fuerzas que impulsan la producción y reproducción de la sociedad mundial bajo el dominio del modo capitalista de producción y las relaciones sociales que éste constituye (y que lo constituyen).

La primera gran contradicción está ligada directamente a la forma del proceso de expansión de la producción de mercancías. En efecto, la etapa neoliberal se presentó como una avanzada de los sectores dominantes para reestructurar las relaciones de producción, destruyendo (o limitando seriamente) la capacidad de resistencia de los/as trabajadores/as para alterar las modalidades de producción y forzar una determinada *ratio* de apropiación del valor producido. Lo que se aprecia en las tres décadas que han pasado es un aumento en la capacidad del capital de producir riqueza material (bajo la forma mercantil) junto a una creciente incapacidad de los sectores trabajadores de apropiarse de esa riqueza para su consumo. En los Estados Unidos —a modo de ejemplo— mientras que la productividad laboral aumentó sostenidamente (155,9% entre 1985 y 2007), los salarios reales prácticamente se estancaron (subiendo sólo 29,9%). Tendencialmente este proceso conduce a una situación de pérdida relativa de capacidad de realización de la creciente producción y, por lo tanto, del valor y plusvalor que representa. En ese marco, desde finales de los años ochenta los Estados Unidos se convirtieron en el centro de un nuevo proceso de valorización exitosa de capital. Exitosa

⁷ Desde 1983 y hasta 2008 la economía norteamericana creció en todos los años excepto en 1991. El crecimiento promedio del PBI real fue de 3,2% anual.

no en términos de sus logros sociales sino en cuanto a su capacidad de contener, reprimir y canalizar —neutralizando— las exigencias populares, garantizando a su vez la máxima explotación posible del trabajo a escala planetaria (Félic, 2009a).

En segundo lugar, el fuerte aumento en la productividad laboral se traduce simultáneamente en una reducción sostenida en el valor del conjunto de las mercancías producidas. Este aumento de la fuerza productiva del trabajo no se convierte inmediatamente en una caída de precios pero la desvalorización del conjunto del capital bajo sus diferentes formas (mercantil, productivo, fuerza de trabajo, financiero) sólo puede desplazarse en el tiempo y el espacio pero no eliminarse indefinidamente. La desvalorización significa un violento y integral cambio en las relaciones de valor (entre capital constante y variable, circulante y fijo, variable y plusvalor). De allí que su resolución no sea una cuestión natural o un mero “ajuste” sino una generalizada lucha entre clases y al interior de la clase burguesa.

El modo de producción capitalista choca hoy en día contra una pared por su propia lógica: producir cada vez más a un valor (costo privado) cada vez menor para el consumo de una proporción decreciente de la población. El costo unitario de producción cayó un 41,4% —en términos reales— entre 1985 y 2007 en los Estados Unidos⁸. Se produce más que nunca pero miles de millones en el mundo siguen pasando hambre: aún hoy más de 850 millones de personas no acceden a los medios de consumo necesarios para evitar la indigencia.

Esas contradicciones suponen, como señalamos, la destrucción del capital. Sin embargo, pueden ser desplazadas en el tiempo y el espacio como forma de evitar por cierto lapso asumirlas. En las dos décadas de desarrollo y avance del proyecto neoliberal el desplazamiento fue facilitado por (a) la internacionalización del capital y la consecuente expansión del comercio mundial, (b) la penetración capitalista en los espacios territoriales del socialismo real, (c) el avance privatizador en los distintos países y bajo las formas más variadas, y (d) la expansión de las formas financieras del capital. Estas últimas han estado en la mira como las causas de la crisis. Leijonhufvud (2009) y Frenkel y Rapetti (2009), entre otros, ponen el acento en las dinámicas de inestabilidad financiera *à la Minsky* asociadas con el régimen de regulación del sistema financiero internacional. Por

⁸ Estimación propia a partir de datos del BLS de Estados Unidos.

el contrario, nos parece que es el desplazamiento de las contradicciones creadas en el ámbito productivo lo que —en la crisis actual— crea las condiciones para las formas financieras de manifestación. En realidad, la valorización financiera operó activamente como medio para dar continuidad a la expansión del valor cuando su capitalización en el ámbito de la producción se hacía cada vez más difícil. De manera secuencial actuaron —para luego derrumbarse— la especulación en las empresas *.com* a finales de los años noventa, la especulación inmobiliaria y finalmente el *boom* de la especulación en *commodities*.

La crisis es el proceso a través del cual el proceso de reestructuración general se manifiesta abiertamente. En ella —y a través de ella— los sectores dominantes intentarán imponer a los trabajadores el costo de esa reestructuración necesaria, objetiva en el marco de las relaciones de producción capitalistas. Avanzarán en ese sentido primero de forma descentralizada: reduciendo empleos, intentando bajar salarios, incorporando cambios organizacionales que aumenten la productividad, a través de fusiones, adquisiciones y procesos de centralización, etc. De esa manera, al decir de Marx, los capitalistas en competencia llevan adelante las “leyes” del capital sin ser plenamente conscientes de ello.

Pero en la crisis los capitalistas reconocen más claramente sus intereses como clase y actuando en consecuencia exigen de manera colectiva la acción pública a su favor. En esos momentos, los empresarios —de todas las ramas y sectores, sin distinción— hacen frente común contra el trabajo demandando fondos y acciones públicas para financiar el ajuste que —como porciones del ciclo del capital social— no pueden evitar.

Más que una crisis “económica”, una crisis ambiental y civilizatoria

La presente crisis potencia los costos sociales de la dominación del capital (incluidos la destrucción del medio ambiente y el saqueo de las riquezas naturales). El mismo avanza con fuerza en lo que puede denominarse la etapa del imperialismo con acumulación por desposesión (Harvey, 2004, 2005). Hoy, para consolidar su hegemonía mundial, la clase dominante —a través de las grandes corporaciones multinacionales— pretende colonizar, privatizar y mercantilizar aquello que aún es común: el agua, la tierra, los bosques, el aire, los genes, la biodiversidad y el conocimiento (Vega Cantor, 2006). Las guerras del

gas y del agua en Bolivia, la lucha de los sin tierra en Brasil, los zapatistas en México, los campesinos del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) en Argentina, entre otras luchas en todo el planeta, involucran el intento de frenar la apropiación privada del mundo. La lógica “minera” (Chesnais, 2007), es decir, del saqueo de las riquezas naturales, ha avanzado y predomina conflictivamente.

Estamos frente a una crisis ambiental y civilizatoria, además de económica (Chesnais, 2008); una crisis que pone en cuestión el conjunto del capitalismo como única forma de desarrollo, además del propio concepto de “desarrollo” y los parámetros para medirlo. Entran en debate las relaciones capitalistas de producción y reproducción social, es decir, el papel del dinero y el capital como mediación de las relaciones entre personas (Lebowitz, 2005). El capital propone como idea del desarrollo meramente el crecimiento, esto es, la expansión sin fin del valor, de su propia esencia (De Angelis, 2007). La crisis, por su parte, pone en debate los valores capitalistas (la ganancia por la ganancia, la producción por la producción, la mercancía como la forma privilegiada —tendencialmente única— que deben asumir las relaciones humanas). El concepto capitalista del desarrollo implica la imposición de valores que conducen a la oposición, al enfrentamiento y la competencia, como forma de articular las relaciones interpersonales.

La crisis civilizatoria pone en primer plano la crítica práctica de esas formas de hacer capitalistas. Los valores predominantes de la sociedad contemporánea —los valores del capital— no hacen sino destruir (ahora de manera transparente) las posibilidades de reproducción social. La dignidad humana brota como nuevas formas de actuar y hacer. Como un sinnúmero de “otros valores” (De Angelis, 2007) enfrentando al capital e intentando de hecho su superación como forma de mediación social, a través de su potencial articulación común.

De la crisis mundial a la crisis local: en Argentina la crisis aparece desplazada

Esta crisis golpeará a todos los países del mundo pero en la periferia el impacto será mayor en aquellos donde la transnacionalización haya avanzado más (Félic, 2009b). La recesión iniciada en los países centrales está impactando más en aquellos países cuyas economías están más fuertemente incorporadas, de manera subordinada, a la economía mundial. Esto es particularmente evidente para aquellas economías periféricas menos

diversificadas y con sistemas productivos menos integrados. Esto incluye tanto a aquellas cuya integración en el ciclo del capital global se produce fundamentalmente bajo la forma de enclave o de exportación de unas pocas mercancías indiferenciadas (por ejemplo, Venezuela y Ecuador) como los países cuyas producciones de exportación se encuentra fuertemente articuladas a los mercados centrales en contracción (por ejemplo, México, Brasil y Chile). Estos países verán sus economías crecer mucho menos (Chile) o, en varios casos, decrecer en menor (México, Venezuela, Ecuador) o mayor medida (Brasil). Según las estimaciones del FMI, en 2009 la evolución del PBI real será: 0,11% en Chile, -1,3% en Brasil, -2% en Ecuador, -2,2% en Venezuela y -3,7% en México (FMI, 2009).

Por una vez la crisis internacional golpea a la economía argentina en una posición de relativa fortaleza. Si bien la misma se encuentra fuertemente integrada al ciclo del capital global parece estar relativamente guarnecida frente al impacto directo de la crisis⁹.

Mientras que en los Estados Unidos, por ejemplo, la producción industrial ha caído un 13,6% (en junio de 2009 en comparación igual período del año anterior, según el BEA) o un 10,8% en Brasil (en Julio de 2009 en comparación igual período del año anterior, según el IBGE), en Argentina el impacto ha sido más reducido: la producción industrial cayó sólo 1,6% (en julio de 2009 en comparación igual período del año anterior, según el INDEC). La dominación del capital se ha consolidado con la salida de la convertibilidad en Argentina (Féiz, 2007). La reestructuración de los noventa conformó una centralización, concentración y trasnacionalización del capital que —junto al reforzamiento de la descomposición política de las/os trabajadoras/es— auspician una desaceleración significativa pero no una debacle económica de magnitud¹⁰.

Frente a una crisis que a escala global todavía no parece cerrada —y según unos cuantos análisis podría profundizarse (ver, por ejemplo, Beinstein, 2009)— en el espacio

⁹ Los principales rasgos de la inserción argentina en el ciclo mundial del capital son: exportaciones e importaciones que representan un 44,9% de la producción bruta doméstica (PBI), los productos primarios y sus manufacturas representan un 56,8% de las exportaciones totales en 2007, el capital extranjero representando más del 80% del valor agregado producido en 2004 por la cúpula empresaria, y un endeudamiento externo que representa más del 50% del producto en 2005.

¹⁰ Si bien las jornadas de fines de 2001 hicieron visible un proceso de rearticulación política de la clase trabajadora, cierto es que a partir de mitad de 2002 los sectores dominantes consiguieron contener (y reprimir) las alternativas más radicales y cooptar a los sectores organizativamente más débiles. De esa forma, a medida que avanza la consolidación de un nuevo arco político-social surgido de nuevas formas de lucha y organización en los noventa, los sectores del capital cuentan aún con la docilidad de los sectores más conservadores e integrados al sistema de dominación.

de valor que incluye a la Argentina como territorio el ciclo del capital parecía a mediados de 2008 bastante sólido. La tasa de ganancia del gran capital alcanzó su pico en 2006/2007 (16,6% sobre el capital circulante, en comparación con 10,3% en 2003) y el ritmo de la acumulación no parecía haber alcanzado su límite (en el primer trimestre de 2008 la inversión bruta interna fija (IBIF) crecía a un ritmo anual de 35%, en términos reales). Sin embargo, en julio de 2008 la producción industrial comienza a dar signos de estancamiento. En los hechos, desde ese momento y hasta junio de 2009 la industria dejó de crecer. No cae estrepitosamente —en promedio— pero pasó de un crecimiento anualizado de 9,2% en julio de 2008 a una caída anual en julio de 2009; por supuesto, hay varias ramas industriales (como las automotrices) que están sufriendo fuertes contracciones en sus niveles de producción.

Claramente, dos elementos han impactado fuertemente en las ganancias empresariales en Argentina: la reducción en las exportaciones netas y el freno en la inversión. Como señalaba Kalecki ellas son dos de los componentes principales como determinantes de la realización de las ganancias (los otros son el déficit fiscal y el consumo suntuario o “capitalista”). Primero, la reducción en las exportaciones netas —que han caído de un máximo en 2003 cercano a 5% del PBI a sólo 1,3% en el primer trimestre de 2009— tuvo un impacto fuerte en la rentabilidad global del capital. El derrumbe de las exportaciones desde entonces ha sido muy fuerte (30,2% en julio de 2009, en comparación a julio de 2008). Si bien las importaciones también se han desplomado en 2009 (40,8% en julio, comparado con 2008) la caída en las ventas externas (precios y cantidades) se traduce en un fuerte golpe a las ganancias de las empresas exportadoras. Por otro lado, la caída en la inversión bruta interna fija (IBIF) ha sido muy importante: 17,8% en el primer trimestre de 2009 en comparación con el trimestre anterior. En la comparación interanual, la IBIF cayó 3% en los primeros tres meses de 2009.

Los costos sociales de la crisis en ciernes se hacen cada vez más evidentes en tanto avanzaba el año 2009: suspensiones a más de 100 mil trabajadores/as en los primeros meses, miles de despidos (199 mil desde fines de 2008, según el INDEC) y la consecuente caída en la tasa de empleo junto al aumento del subempleo: la tasa de empleo cayó de 42,2% —de la población total— en el 2do trimestre de 2008 a 41,8% un año después mientras que la subocupación horaria saltó de 8,6% —de la población económicamente activa— a 10,6% en igual período. Junto a la persistencia de carencias

estructurales no resueltas para amplios sectores de la población (precarización del empleo cercano al 60% de los ocupados, incidencia de la pobreza por ingresos superior al 30% de la población, elevados déficit de vivienda e infraestructura urbana, continuado deterioro de la educación y la salud pública) este proceso compuso un mapa social en rápido deterioro.

De la crisis al nuevo decálogo del capital: la estrategia del ajuste permanente

Frente a la realidad de la crisis que comenzaba a ceñirse sobre la economía argentina, el gobierno nacional decidió, de urgencia, adelantar las elecciones legislativas. Débil en su origen mismo (en 2007 se habían agotado los efectos sociales positivos de la expansión económica y habiendo ganado la elección presidencial perdiendo en las principales ciudades del país) el oficialismo buscó aprovechar el poco capital político remanente luego del profundo desgaste de 2008 en el conflicto por las retenciones agropecuarias. La jugada no evitó que el partido gobernante fuera derrotado en el principal distrito electoral del país y perdiera –además– numerosas bancas en el Congreso Nacional.

La composición de crisis económica y política conduce a los sectores dominantes a ganar conciencia de sus intereses generales y la necesidad de asegurarlo. Claramente no está en riesgo la dominación capitalista en Argentina; estamos muy lejos, al menos por ahora, de una situación como la que prevalecía a finales de 2001 y comienzos del año siguiente. Consolidada su hegemonía, sin embargo, una crisis que podría profundizarse en lo inmediato (por factores internos y externos) pone a los grandes grupos y empresas transnacionalizados en la necesidad de expresar y presionar por sus intereses. Es claro en tal sentido el reciente documento de la Asociación Empresaria Argentina (2009). En ese texto los sectores dominantes dan cuenta de algo que pocas veces hacen: reconocer su visión de clase y la posición de clase de su discurso asumiendo la unilateralidad de sus posiciones aunque intenten presentar su posición sectorial como “un aporte al diálogo entre todos los argentinos”. De ese texto queda claro que la posición del gran capital es siempre pragmática (en particular en la crisis) al declarar la necesidad de la intervención del Estado a favor de las empresas pero marcando una distinción clara entre el ámbito de los estatal y el espacio de la empresa. Ese documento es —ni más ni menos— un decálogo de la economía política del capital cuya base teórica es la moderna economía ortodoxa (en sus versiones neoclásico-liberal y keynesiano-desarrollista). La misma se

sustenta en la defensa de la economía capitalista “moderna” cuya base es la competencia intercapitalista, la defensa de la propiedad privada y la ganancia empresarial y el desarrollo de “reglas de juego” que garanticen el desarrollo de la iniciativa (inversión) privada sin la intromisión estatal. Esto no invalida la intervención pública para promover la transnacionalización de los grandes capitales locales, favorecer la formación de una fuerza de trabajo de calidad adecuada a los fines de participar en la “economía global del conocimiento” (en particular con “responsabilidad personal”) y, sobre todo, crear un “marco de seguridad pública”.

El gobierno ha iniciado a partir de una serie de medidas una etapa de transición a través de la cual espera poder llegar a 2011 en condiciones de revalidarse —algo que hoy parece improbable—. En cualquier caso, el objetivo de la alianza gubernamental es “pilotear” la crisis ganando la confianza de los sectores empresariales que ya están mostrando inquietud. La fuga de capitales —que superó los 16 mil millones en el año terminado en el primer trimestre de 2009— y el salto en el riesgo país (que aumentó un 63% en 2009 comparado con todo 2008) no son más que el signo más notorio de la impaciencia del capital.

Ese conjunto de políticas —que remiten de hecho al documento empresarial— implican que el gobierno continuará imponiendo el plan del capital. De allí que la recuperación económica pasará por profundizar la capacidad del país de competir internacionalmente sobre la base de la explotación ampliada del trabajo y la precarización de la vida (Félez, 2009b). Tal parece haber sido la opción del kirchnerismo en el gobierno. La crisis política prolongada parece conducir a fortalecer una política económica para una “larga” transición que apuesta a llegar a las elecciones de 2011. Esa política buscará contener los efectos de la crisis sobre las finanzas públicas y mantener la confianza del capital, como manera de evitar que la crisis económica se traduzca en una crisis del aparato estatal. Ello no garantiza, por supuesto, el éxito de la estrategia. Sólo desplaza hacia delante las contradicciones que la crisis de valorización expresa a través del aparato del Estado y el sistema político. Recordemos que el Estado capitalista es una forma social y por lo tanto a través de él se reproduce en forma política la crisis del capital como relación (Holloway, 1992; Clarke, 1992). La crisis capitalista manifiesta contradicciones reales de la relación-capital y las mismas no pueden ser más que desplazadas temporalmente pues no desaparecen por actos de la voluntad. La resolución o

superación temporal de esas contradicciones involucra la destrucción de una porción del capital en sus diversas formas y por ello supone una lucha encarnizada por la distribución de los costos del ajuste. Lucha que tiene, tarde o temprano, manifestaciones políticas.

El futuro se acerca, despacio pero viene: la economía política de los trabajadores y las trabajadoras

El impacto de la crisis internacional ha sido moderado en una economía capitalista periférica y subordinada regionalmente como la Argentina. Esto ha sido producto de la consolidación luego de 2002 de un nuevo patrón de acumulación, posneoliberal, que alguna vez denominamos como neodesarrollista (Félicz, 2007, 2008). Ese patrón de acumulación no es un quiebre con la década anterior sino más bien la continuidad y conclusión lógica de los 25 años de reestructuración regresiva. El capitalismo argentino —en el marco de un proceso global— se ha constituido como plataforma de exportación de recursos naturales y sus manufacturas sobre la base del saqueo de las riquezas naturales y la superexplotación de la fuerza de trabajo.

Junio de 2002 (con el asesinato policial en una manifestación de los piqueteros Darío Santillán y Maximiliano Kosteki) marcó el fin de la etapa de agitación social y política que caracterizó la salida del programa de convertibilidad. Los 7 años pasados desde entonces han sido el tiempo de la consolidación de lo construido por las organizaciones del campo popular, en el marco de un gobierno que ha operado sistemáticamente para la cooptación, integración o judicialización de los sectores organizados. El cambio en la coyuntura y la experiencia organizativa acumulada ha permitido al pueblo organizado avanzar de planteos de mera resistencia (contra el neoliberalismo, contra las privatizaciones, por planes de empleo) a planteos más propositivos: ingreso básico universal, por blanqueo laboral y mayores salarios, por programas de empleo autogestivo o libertad sindical, a favor de un modelo productivo no expoliador de las riquezas naturales, entre muchos otros.

De esa práctica y propuestas políticas pueden encontrarse los fundamentos de una economía política de las trabajadoras y los trabajadores. Es decir, un planteo concreto de cuáles son y deberían ser los valores básicos que impregnen una política diferente frente a la crisis y más allá de ella, como superación del capital como forma de desarrollo. A

nuestro parecer tales elementos incluyen la democracia popular de base como forma de organización y gestión de lo público, la defensa y expansión de los espacios comunes-públicos, la promoción de formas de gestión y organización popular no-jerárquicas, la producción para la satisfacción de necesidades y la socialización política de la riqueza socialmente producida. Sobre esa base puede plantearse un breviario del programa político de los/as trabajadores/as frente a la crisis (ver más en Féliz, 2009a). Estas líneas de intervención, entre otras, podrían atenuar el impacto social de la crisis y avanzar en una línea de acción pública que aumente la participación popular organizada en la toma de decisiones y mejore las posibilidades de esa participación en un sentido transformador. Claro está: sólo en sus luchas el pueblo trabajador podrá imponer su economía política —sus valores y forma de producir la sociedad— forzando un cambio social.

Conclusiones

Nuestra investigación indagó sobre los fundamentos de la crisis internacional, su impacto en Argentina y las alternativas frente a la misma. Mostramos que la crisis tiene su origen en el desarrollo de las contradicciones que el capital construyó para sí mismo a lo largo de su expansión. Esas contradicciones —claramente expresadas en la economía capitalista hegemónica— involucran las tendencias estructurales a la profundización de la explotación laboral y a la desvalorización de las mercancías. Luego de marcar el carácter estructural y, sobre todo, civilizatorio de la crisis actual, articulamos la crisis mundial con la reproducción del capital en el espacio de valor argentino. Allí señalamos las particularidades de esta economía que permiten esperar un impacto moderado tanto en términos del capital destruido como en términos sociales. Por último, abordamos críticamente el discurso dominante sobre las políticas públicas de salida de la crisis y presentamos —en paralelo— las respuestas que podrían articularse a partir de una potencial economía política de los sectores trabajadores.

Del análisis realizado queda evidenciado que si bien la crisis capitalista tiene un carácter estructural, objetivo y con fundamento en las condiciones de producción del valor, las salidas posibles son disputadas. La disputa entre los sectores dominantes y los dominados en relación a las políticas públicas alternativas frente a la crisis dan cuenta de una batalla por la imposición de dos conjuntos de valores diferentes. Esos distintos

valores fundamentan distintas economías políticas y, por ello, radicalmente diferentes enfoques teóricos (pero también prácticos) sobre el desarrollo en las sociedades contemporáneas.

Referencias

Asociación Empresarial Argentina

2009 “Definiciones sobre los puntos más urgentes de la situación económica”, 19 de Julio, Diario Clarín en: (<http://www.clarin.com/diario/2009/07/19/elpais/p-01961483.htm>; acceso: 27/07/09).

Buenos Aires.

BEINSTEIN, Jorge

2009 “En la ruta de la decadencia. Hacia una crisis prolongada de la civilización burguesa” en: Revista Herramienta 41, pp. 11-34.

Julio. Buenos Aires.

CALVO, Guillermo; TALVI, E.

2005 “Sudden stop, financial factors and economic collapse in Latin America: learning from Argentina and Chile”, NBER Working Paper Series, 11153, Febrero, Cambridge (Mass.). EE.UU.

CECEÑA, Ana Esther

2000 “Tecnología y organización capitalista al final del siglo XX” en: Marini, Ruy Mauro y Millán, Marga (coord.): La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas. Tomo IV, pp. 95-104, 2da edición.

Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones El Caballito. México.

CHESNAIS, François

2007 “Las contradicciones y antagonismos del capitalismo mundializado y sus amenazas a la humanidad” en: Revista Herramienta, 34.

Marzo. Buenos Aires.

CHESNAIS, François

2008 “*Discutir la Crisis*” en: Revista Herramienta (versión digital). (<http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=624>; 16/6/09), Buenos Aires.

CLARKE, Simon

1992 “*Sobreacumulación, lucha de clases y el enfoque de la regulación*” en: Hirsch, J. y otros. Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista. Fichas temáticas de Cuadernos del Sur.

Editorial Tierra del Fuego, pp. 97-141. Buenos Aires.

DE ANGELIS, Massimo

2007 **The beginning of history. Value struggles and global capital.**

Pluto Press, Londres.

DORNBUSCH, Rudiger; EDWARDS, Sebastian (comp.)

1991 **The macroeconomics of Populism in Latin America.**

Chicago University Press, Chicago.

FÉLIZ, Mariano

2007 “*¿Hacia el neodesarrollismo en Argentina? De la reestructuración capitalista a su estabilización*” en: ¿Coyuntura favorable o nuevo modelo?: Economía argentina, Anuario EDI, Economistas de Izquierda, 3.

Ediciones Luxemburg, pp. 68-81, 191 pp., ISSN: 1669-3817, Abril. Buenos Aires.

FÉLIZ, Mariano

2008 “*Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo*” en: Herramienta. Revista de debate y crítica marxista, Octubre, 39, pp. 97-116. Buenos Aires.

FÉLIZ, Mariano

2009a “*Frente a la economía política del capital, la economía política de la clase trabajadora: Alternativas populares ante la crisis capitalista en Argentina*” en: Herramienta Web, 2, Septiembre, ISSN 1852-4729. Buenos Aires.

FÉLIZ, Mariano

2009b “¿No hay alternativa frente al ajuste? Crisis, competitividad y opciones populares en Argentina” en: Herramienta. Revista de debate y crítica marxista, Octubre, 42, nueva serie, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710. Buenos Aires.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

2009 **Crisis and Recovery**

World Economic Outlook, Abril. Washington.

FRENKEL, Roberto; RAPETTI, Martin

2009 “A developing country view of the current global crisis: what should not be forgotten and what should be done” en: Cambridge Journal of Economics, 33, 685–702.

HARVEY, David

2004 “El ‘nuevo’ imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión” en: Revista Herramienta, 27, Octubre. Buenos Aires.

HARVEY, David

2005 “El ‘nuevo’ imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión (parte II)” en: Revista Herramienta, 29, Junio. Buenos Aires.

HOLLOWAY, John

1992 “La reforma del Estado: Capital global y el Estado nación” en: Perfiles Latinoamericanos, 1, FLACSO, Julio. México.

LEBOWITZ, Michael A.

2005 **Más allá de El Capital. La economía política de la clase trabajadora en Marx.** Akal, Madrid.

LEIJONHUFVUD, Axel

2009 “Out of the corridor: Keynes and the crisis” en: Cambridge Journal of Economics, 33, 741–757.

MARINI, Ruy Mauro

1997 “*Proceso y tendencias de la globalización capitalista*” en: América Latina, dependencia y globalización.

Edición 2007, CLACSO-Prometeo, pp. 231-252. Buenos Aires.

MATHIAS, Gilberto; SALAMA, Pierre

1983 **L’Etat surdéveloppé. Des métropoles au tiers monde.**

La Découvert, Maspero. Paris.

POWELL, A.

2002 “*Argentina’s avoidable crisis: Bad luck, bad economics, bad politics, bad advine*” en: Brookings Trade Forum, pp. 1–58. Washington.

VEGA CANTOR, Renán

2006 “*El imperialismo ecológico. El interminable saqueo de la naturaleza y de los parias del sur del mundo*” en: Revista Herramienta, 31, Marzo. Buenos Aires.